

## LA DINAMICA DE CAMBIO EN EL INGLÉS MEDIEVAL

**Carmen Olivares Rivera**  
**M<sup>a</sup> Pilar Navarro Errasti**  
*Universidad de Zaragoza*

El proceso de criollización se ha convertido en un centro de interés no sólo en el ámbito de la lingüística general sino también el plano descriptivo y en el estudio de la adquisición y aprendizaje de las lenguas; de igual modo suministra un modelo verificable del origen del cambio lingüístico que consiguientemente ilumina el estudio diacrónico de una determinada lengua. En tal sentido, la hipótesis criolla nos da una perspectiva interesante y de gran valor explicativo sobre las profundas transformaciones sufridas por la lengua inglesa a lo largo de la Edad Media.

En términos generales, una lengua criolla suele definirse en relación a un estadio previo conocido como *pidgin* (en adelante prescindiremos de la cursiva), término resultante de la deformación de la palabra inglesa *business*, por lo que nos referiremos primero a este estadio. La lengua pidgin surge en situaciones en las que hablantes de dos o más lenguas mutuamente ininteligibles (Decamp 1971) tienen la imperiosa necesidad de comunicarse y al tiempo existe una lengua, generalmente extraña, que proporciona en gran medida el vocabulario que llegará a convertirse en común para el grupo de hablantes que previamente carecían de un vehículo de comunicación compartido.

Este tipo de lengua artificial, es decir no aprendida en la infancia, ha surgido en lugares donde se dan situaciones de contacto e intercambios auspiciados por la navegación, el comercio, la antigua trata de esclavos etc.; de modo que han aparecido pidgins a lo largo de las costas africanas, asiáticas y americanas del Atlántico, el Pacífico y el Caribe, de léxico

basado en los idiomas europeos de países que han conocido una expansión comercial y colonial español, portugués, inglés, francés y holandés y, en menor medida, de léxico chino o africano. (Todd 1974)

El rasgo principal de este tipo de lenguas es la simplificación gramatical, unida a una reducción de funciones (Samarin 1971), entendida tal reducción en el sentido de que la lengua en cuestión no se emplea en todas las facetas y necesidades comunicativas de la vida sino en un abanico limitado de situaciones e.g. la compraventa. Esta lengua restringida adquiere las características que resultan comunes a sus usuarios (Hall 1966) para una mayor facilidad de comprensión mutua, aproximándose lo máximo posible a un común denominador.

La noción de simplicidad, propia de los pidgins, ha llegado a adquirir una especial significación en los estudios lingüísticos, por varios motivos. Como indica Ferguson (1971:145) ( Traducción nuestra)

“La noción de simplicidad en el lenguaje es importante en varios sentidos, puesto que puede relacionarse con las teorías de los universales lingüísticos, la adquisición del lenguaje, así como la pérdida del mismo. Jakobson y otros han asumido que, en igualdad de condiciones, el más simple de los rasgos comparables es el que con mayor probabilidad estará extendido entre las lenguas del mundo, aparecerá antes en el desarrollo lingüístico del niño y se perderá más tardíamente en condiciones patológicas.”

La simplificación aparece con la función de optimizar la comunicación en el sentido propuesto por Langacker (1977 :110) es decir que cada unidad superficial, típicamente un morfema, tenga asociado un significado claro, saliente y relativamente estable. Esta situación, denominada de *transparencia semántica* (Seuren 1986:64) es la que requiere un menor esfuerzo de procesado en la comprensión del lenguaje y, correlativamente, facilita el aprendizaje. Dicha transparencia semántica conlleva además la regularidad de los paradigmas y está asociada, con toda probabilidad, a rasgos universales.

En coherencia con estos principios, los pidgins aparecen (Bickerton 1977) como lenguas carentes de flexiones gramaticales, artículos, marcadores de tiempo y aspecto, variación alomórfica, inserción oracional etc., semejantes, de alguna manera, al habla de los indios popularizada en tantas películas del Oeste.

A finales de los años 60 se comprueba efectivamente la afinidad de la formación de los pidgins con ciertos aspectos de la adquisición y aprendizaje de las lenguas y del propio cambio lingüístico de modo que estos procesos pueden estudiarse en términos de (Traugott 1977:82): 1) universales del lenguaje, 2) estrategias perceptuales y 3) estrategias de producción.

Así por ejemplo se ha comprobado que la regularización de los paradigmas (pérdida de las formas irregulares) es un fenómeno común a los pidgins, las etapas tempranas de adquisición de la lengua materna y los estadios de transición en el aprendizaje de una lengua extranjera.

En resumen, las lenguas pidgin surgen de situaciones sociales en las que existen agudas necesidades de comunicación aunque con propósito restringido y proceden de la simplificación de una lengua dominante, que suministra el grueso del léxico y con la influencia de una o más lenguas de substrato. Las lenguas así formadas son habladas, típicamente, por una comunidad de adultos, pero pueden convertirse, con el tiempo, en lenguas nativas, adquiridas por los niños como lengua materna. Al convertirse consiguientemente en una lengua natural, el pidgin recibe el nombre de *criollo*, que, poco a poco, va ampliando sus funciones hasta cumplir con el extenso abanico de misiones que desempeña cualquier otra lengua natural.

La distancia entre un criollo y la lengua fuente dominante (inglés, español etc.) no es fácil de determinar sino que existen grupos de hablantes en distintos estadios de transición hasta llegar a confundirse con los hablantes de la variedad estándar en lo que se ha llamado el *continuo postcriollo*. Las lenguas criollas, aunque con un léxico considerablemente enriquecido, comparten con los pidgins un notable grado de simplificación gramatical y poseen rasgos universales que, por serlo, facilitan el aprendizaje.

A la vista de estas consideraciones, pasaremos a analizar las condiciones del inglés en la Edad Media para comprobar si se dan las circunstancias conducentes en último término a la formación de un criollo.

En la Edad Media (Wardale 1969) se producen dos distintas y bien conocidas etapas de contacto del inglés con otras lenguas. La primera se extiende desde finales del siglo VIII a mediados del siglo XI y tiene lugar con el danés. La penetración danesa o escandinava (como suele llamarse-la) pasa por una fase de ataques y rapiña para luego evolucionar hacia un establecimiento pacífico que culminó en la ocupación del trono por un monarca danés (1017-1042). La fusión de los dos pueblos, inglés y escandinavo llegaría a ser muy completa, al calor no sólo de los constantes intercambios de pueblos que conviven uno al lado del otro, sino también como resultado de los matrimonios mixtos que propiciaban la aparición del bilingüismo.

La segunda situación de contacto se produce a resultas de la invasión normanda (1066) que trajo la penetración de la lengua francesa, adoptada por los normandos tras su ocupación de parte del territorio francés. La penetración del francés fue profunda ya que las tierras de los que se opusieron a Guillermo el Conquistador fueron confiscadas y repartidas entre

los leales al rey, no sólo nobles y alto clero sino también soldados de las tropas normandas. Además acudieron un gran número de comerciantes, artesanos y trabajadores de todo tipo que se establecieron tanto en las ciudades como en el campo.

Este estado de cosas no trajo consigo, sin embargo, la erradicación de la lengua inglesa sino su coexistencia por más de dos siglos con la lengua invasora, en general implantada en la corte y entre las clases altas, quedando el inglés como habla del pueblo, hasta que finalmente recobra la totalidad del espacio social y se extingue el uso del francés. Sin duda, hubo una relación de conocimiento mutuo, en particular por parte de los ingleses para los que el dominio del francés acarrea ventajas sociales. En las clases medias aparecieron, seguramente, bastantes hablantes bilingües.

Ninguna de las dos situaciones de contacto coincide con las condiciones que se asocian a la formación de pidgins y, en este sentido, si la criollización presume un primer estadio pidgin -no documentado en la Inglaterra medieval<sup>1</sup>- la hipótesis criolla caería por su propio peso.

Sin embargo, se puede especular sobre el prerrequisito de una etapa pidgin como imprescindible en la formación de criollos. Así Lefebvre (1986:282) indica:

“(...) si hay, en efecto, casos bien documentados de pidgins que se han convertido en criollos ( e.g. Tok Pisin) ¿sobre qué bases presumimos que todos los criollos han evolucionado a partir de un pidgin? ¿ No es posible que otros procesos como la relexificación hayan desempeñado un papel en la génesis del criollo sin implicar una fase pre-criolla? (Trad. nuestra)

En el mismo sentido se pronuncia Lawton (1971:192)

“En general no existe evidencia concluyente en favor de la tesis de que las lenguas criollizadas emergen de los pidgins, aunque esta tesis es aceptada por numerosos lingüistas. Sin embargo, por extraño que parezca, pocos, si es que hay alguno, de estos lingüistas han encarado el problema del aprendizaje desde el punto de vista de un especialista en aprendizaje de lenguas segundas o extranjeras, lo que proporciona una óptica diferente para la cuestión de decidir cuál es el curso de las lenguas criollizadas. Por lo que sabemos del aprendizaje de las lenguas parece más plausible argumentar que las lenguas criollizadas surgen de las situaciones de contacto mas que de pidgins previos.”

---

<sup>1</sup>Aunque tampoco hay que olvidar que John Hines, siguiendo a Cassidy (1971) considera la posibilidad de una etapa inicial pidgin en la historia de la relación Inglés-escandinavo. Hines considera que las tres prioridades de pidginización propuestas por Cassidy se dan en este caso: identidad en el sistema de pronombres personales (ik, she, they...), marcas interrogativas comunes y respuestas *si/no* (aye, ei/ nay, ney) y finalmente nombres comunes para objetos básicos (ejemplificados más abajo).

Esta interpretación de la criollización como resultado del contacto, sin depender necesariamente de una etapa de pidgin anterior es la que puede resultar explicativa para un mejor entendimiento de la singular evolución del inglés. En efecto, la lengua inglesa aparece en su reimplantación como lengua general del país, drásticamente afectada por la simplificación gramatical y habiendo pasado por un proceso de intensa relexificación tras adoptar un copiosísimo vocabulario francés.

Van Name, un pionero de los estudios criollos, opina que ciertamente la gramática del inglés había quedado profundamente criollizada de su periodo de intensos contactos (Van Name 1870 cit. en Gilbert 1986: 21). Este autor juzga la simplificación como un progreso en la evolución lingüística.

Las dos lenguas con las que convivió el inglés en la Edad Media contribuyeron de distinto modo a su transformación. La influencia del escandinavo en el vocabulario es notable. Los préstamos se producen a nivel de los grupos léxicos abiertos como ocurre en todos los procesos de contacto lingüístico o cultural: nombres como *law*, *window*, *steak*, *husband*, *fellow*, *sky*, *skin*, *wing*, *anger*, *gate*....; verbos como *take*, *want*, *call*, *scream*, *drown*, *crave*, *die*, *cast*, *hit*....; adjetivos como *low*, *wrong*, *ill*, *ugly*, *meek*, *rotten*, *happy*, *seemly*..... todos ellos de uso frecuente en inglés. Pero, además, la influencia es más apreciable en los préstamos que vienen a incrementar los grupos léxicos cerrados como es el caso, ya mencionado, de pronombres, *they*, *them*, *their*, *she*, conjunciones, *though*, *or*<sup>2</sup>, o preposiciones como *from* y *till*, esta última no necesariamente introducida por los escandinavos, pero sí reforzado su uso, al ser la forma nativa coincidente con la escandinava. La similitud de formas entre ambas lenguas es un factor fundamental al observar el comportamiento de las dos lenguas en contacto.

La repercusión más obvia la encontramos en el fortalecimiento de la tendencia a la simplificación de inflexiones, incidiendo en un debilitamiento de las terminaciones que se venía ya apreciando a lo largo de todo el periodo del inglés antiguo. Una parte muy importante del léxico escandinavo compartía raíces con un gran número de vocablos ingleses. Los sistemas flexivos aunque distintos no eran llamativamente diferentes debido al parentesco cercano de ambas lenguas. El préstamo se introducía en forma nuclear, "the kernel only of the word" (Jespersen 1938: 75), es decir, acusativo en grupos nominales, aunque el rasgo del sufijo adjetival netro *t* permanece en algún vocablo, como *scant* o *athwart*. La mayoría de los verbos escandinavos siguen el paradigma inglés de los verbos débiles

---

<sup>2</sup>Desaparecida posteriormente.

(morfológicamente menos marcados), incluso verbos como *die*, que en escandinavo era fuerte pasa al inglés como débil. Sin embargo es interesante constatar que algunos verbos como *take, rive* o *thrive* mantienen su carácter fuerte en su paso al inglés. Un caso notorio de influencia morfológica es la implantación del plural de origen escandinavo, que es el que hoy conocemos. Todo ello redundó en que la lengua inglesa, hablada en los territorios dominados por los daneses durante un cierto tiempo, consiguió la simplificación morfológica que había de conducirla al periodo moderno dos siglos antes que la lengua hablada en los lugares donde la influencia escandinava no se dejó sentir directamente.

Como es bien conocido el efecto del francés sobre el inglés es muy distinto. Existen importantes razones sociolingüísticas para explicarlo. La lengua de los conquistadores, el francés normando, es la lengua de las capas más altas de la sociedad, de las clases que se han hecho con el poder y han relegado al nativo, al anglófono, a rangos sociales más bajos. Por ello la influencia ejercida por la lengua francesa viene impulsada por el prestigio de sus hablantes. Pero, además, el carácter de las importaciones léxicas del francés es el que lógicamente se deriva de una conquista en la que los conquistadores se encontraban, respecto a los conquistados, en un estadio de mayor desarrollo social y de cultura más refinada. Consecuentemente encontramos préstamos pertenecientes a los ámbitos de la ley: *Justice, just, judge, court, defendant, traitor...etc.*; la iglesia: *religion, service, virgin, abbey, homily...etc.*; el arte: *art, beauty, colour, figure, design, paint...etc.*; la literatura: *literature, poetry, poet...etc.*; títulos nobiliarios: *prince, peer, duke, marquis, viscount...etc.* y, en general, los relacionados con la vida y costumbres de las clases altas: *chancellor, noble, honour, fine, refined, heraldry, courteous, flowers...etc.* Cabe relatar como anécdota la puntualización de John Wallis en su *Grammatica Linguae Anglicanae* de 1653. Wallis nos hace ver cómo una serie de animales de uso común en la mesa mantienen doble denominación: para el animal vivo, que es el que ha de ser cuidado por el siervo, se utiliza el término anglosajón *-ox, cow, calf, sheep, swine, boar, deer*; el término gastronómico es francés: *beef, veal, mutton, pork, bacon, brown, venison*.

La relación del francés con el inglés es, pues, de distinto tipo que la que este último mantuvo con el escandinavo. Para Samuels estas relaciones, de tipo "A" (Samuels 1972: 92) pertenecen a dos clases distintas. La relación inglés-escandinavo es adyacente en el eje horizontal (regional). La relación inglés francés es adyacente en el eje vertical (social).

Pero la influencia del francés no es sólo a nivel léxico aunque ésta sea la más evidente. La adyacencia de las dos lenguas aunque sea de tipo vertical supone que durante un periodo de tiempo no desdeñable dos sistemas morfosintácticos distintos conviven en un sector importante de la

comunidad lingüística. Se trata de una situación diglósica que redundaba en un mestizaje de la lengua que había de prevalecer (basilecto)<sup>3</sup>.

Como acaba de señalar el Profesor Algeo en el séptimo International Conference of English Historical Linguistics no tenemos todavía instrumentos para medir exactamente la influencia de una lengua sobre otra. Comparativamente, sin embargo, podemos afirmar que el inglés, después de que escandinavos y franceses introdujeran sus lenguas en la isla, sufrió una simplificación morfológica no parangonable en sus congéneres más cercanos, lo que la convertía en buena candidata como vehículo de expresión supranacional. Pero, a su vez, la lengua inglesa perdía el miedo a enriquecerse con préstamos y, sin desmerecer su vigor productivo, abrió el camino a la versatilidad léxica que había de requerir su posterior vocación internacional.

En un periodo breve de tiempo (Inglés Medio) la lengua inglesa estuvo a punto de morir dos veces -por *suicidio* en su relación con el danés (Aitchison 1991: 198); por *asesinato* en su relación con el francés (Aitchison 1991: 204). Sobrevivió en ambos casos. ¿Adquirió quizá, como consecuencia, unos rasgos que habrían de facilitar su difusión en el mundo contemporáneo? Su status actual como primera lengua, segunda lengua o lingua franca ha alcanzado unas cotas sin precedentes. En esta situación ha dado lugar a numerosos pidgins y criollas y se mantiene en contacto con otras muchas lenguas sobre las que, sin duda, estará ejerciendo una influencia similar a la sufrida por ella en la Edad Media, con la diferencia de que entonces el inglés sobrevivió en detrimento de las lenguas superimpuestas y ahora el inglés sobrevive a las otras lenguas con las que mantiene un proceso de pidginización y creolización tras los que, con frecuencia, se produce una decreolización a favor de este vehículo de comunicación universal.

---

<sup>3</sup>No queremos presentar el proceso excesivamente simplista, porque no lo es. En primer lugar, el inglés ya había dado muestras de su tendencia hacia la simplificación morfológica; y en segundo lugar, el francés que en principio llega a Inglaterra es un francés ya asimismo afectado por la presencia de hablantes de la lengua escandinava.

**Referencias:**

- AITCHISON, J. (1991) *Language Change: Progress or Decay?*
- BICKERTON, D. (1977) "Pidginization and Creolization: Language Acquisition and Language Universals" en VALDMAN, A. Ed.
- DECAMP, D. (1971) "The study of pidgins and creoles" en HYMES, D. Ed.
- FERGUSON, C.A. (1971) "Absence of Copula" en HYMES, D. Ed.
- GILBERT, G. (1986) "The Language Bioprogram Hypothesis Deja vu?" en MUYSKEN, P. y SMITH, N. Eds.
- GRANDA, G. de la (1978) *Estudios Lingüísticos Hispánicos, Afrohispanicos y Criollos* Madrid, Gredos
- HINES, J. (1984) *The Scandinavian Character of Anglian England in the pre-Viking Period* Oxford, Oxford University Press
- HALL, R.A. Jr. (1966) *Pidgin and Creole Languages* Ithaca, Cornell Univ. Press.
- HYMES, D. Ed. (1971) *Pidginization and Creolization in Languages* Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- JESPERSEN, O. (1938) *Growth and Structure of the English Language* Oxford, Dasil Blacwell
- LANGACKER, R. (1977) "Semantic Reanalysis" en LI, C. Ed.
- LAWTON, D. (1971) "The Question of Creolization in Puerto Rican Spanish" en Hymes, D. Ed.
- LEFEBVRE, C. (1986) "Relexification in creole genesis revisited" en Muysken, P. y Smith, N. Eds.
- LEITH, D. (1983) *A Social History of English* London, Routledge & Paul
- LI, C. Ed. (1977) *Mechanisms of Syntactic Change* Austin, Univ. of Texas Press
- MUYSKEN, P. y SMITH, N. Eds. (1986) *Substrata versus Universals in Creole Genesis* Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins
- TODD, L. (1974) *Pidgins and Creoles* London, Routledge & Paul
- TRAUOGOTT, E.C. (1977) "Pidginization, Creolization and Language Change" en VALDMAN, A. Ed.
- SAMARIN, W.J. (1971) "Salient and substantive pidginization" en HYMES, D. Ed.
- SAMUELS, M.L. (1972) *Linguistic Evolution with Special Reference to English* Cambridge, Cambridge Univ. Press
- SEUREN, P.M.A. y WEKKER, H. (1986) "Semantic Transparency as a Factor in Creole Genesis" en MUYSKEN, P. y SMITH, N. Eds.
- VALDMAN, A. Ed. (1977) *Pidgin and Creole Linguistics* Bloomington, Indiana Univ. Press
- WARDALE, E.E. (1969 (1937)) *An Introduction to Middle English* London, Routledge & Paul.